



TITLE:

<CAPÍTULO 1> Crisis de legitimidad y emergencia de nuevos regímenes en los Andes

AUTHOR(S):

Bonilla, Adrián

CITATION:

Bonilla, Adrián. <CAPÍTULO 1> Crisis de legitimidad y emergencia de nuevos regímenes en los Andes. CIAS discussion paper No.5 : Tendencias políticas actuales en los países andinos 2008, 5: 7-19

ISSUE DATE:

2008-03

URL:

<http://hdl.handle.net/2433/228411>

RIGHT:

© Center for Integrated Area Studies (CIAS), Kyoto University; Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente el punto de vista del Center for Integrated Area Studies, Kyoto University. Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio, sin la autorización explícita y escrita de la organización. Esta publicación puede ser citada siempre y cuando se coloque el respectivo crédito. La presente obra expresa la opinión de los autores, no necesariamente la del editor.

CRISIS DE LEGITIMIDAD Y EMERGENCIA DE NUEVOS REGÍMENES EN LOS ANDES

Adrián Bonilla *

1. Turbulencia política y desinstitucionalización

Uno de los temas sobre los que inevitablemente se debe reflexionar en la región andina es sobre la naturaleza de los regímenes políticos que ahí existen. Un elemento a considerar es la evolución y densidad de la institucionalidad; es decir, la capacidad que las sociedades andinas tienen de procesar el conflicto y las demandas de sus poblaciones en normas generalmente aplicables y legítimas.

El proceso político de la región ha sido especialmente turbulento a lo largo de la última década en este sentido. Si se admite como un punto de corte arbitrario el advenimiento del presidente Chávez al poder en Venezuela, entonces se observará que toda la región en distintos momentos genera regímenes políticos que nacen de un proceso de continua erosión de sus instituciones, en donde probablemente los partidos políticos y su colapso son la evidencia más ilustrativa de un fenómeno que es general y que afecta a otras instituciones como el sistema de justicia, el parlamento y las entidades que se encargan del orden y la defensa. Esto ha sido común en todos los casos. En toda la región andina los partidos políticos, que acompañaron los procesos de redemocratización en Ecuador, Perú y Bolivia, y que sostuvieron regímenes civiles en medio de la ola de dictaduras militares latinoamericanas en Venezuela y Colombia, han desaparecido o se han reducido a expresiones mínimas.

En Bolivia, la Constitución de los años ochenta permitió una forma de pacto consocietal que requería acuerdos de cogobierno contruidos en el parlamento que permitía la elección de un presidente. Ese mecanismo funcionó sobre la base de tres o cuatro partidos políticos mayoritarios, pero se de-

teriora con el tiempo porque termina levantándose sobre un conjunto de relaciones prebendales que desnaturalizan la imagen de democracia y vuelven excluyente al régimen político.

Los partidos políticos peruanos no resisten la crisis generada por la violencia de los años ochenta y noventa y el advenimiento de Fujimori. Sólo el APRA sobrevive como expresión del populismo que renace como salida a la situación política en el país y en los andes.

En Colombia el bipartidismo iniciado en 1958 para salir de la dictadura de Rojas Pinilla, se ve rebasado por la elección de un candidato disidente liberal que gana dos veces las elecciones con fuerzas que giran alrededor de su persona.

En Ecuador ninguna fuerza política desde 1979 hasta el 2006 ha ganado más de una vez una elección presidencial. El triunfo electoral del presidente Correa, la disolución en los hechos del congreso y la victoria de una entidad que gira alrededor de su figura para las elecciones de asamblea constituyente (2007), vuelve irrelevantes las fuerzas partidarias. El caso de Venezuela es suficientemente conocido. El Pacto de Punto fijo que generaba un régimen bipartidista se rompe en el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez y la elección de Chávez acaba con ese acuerdo. Los partidos venezolanos son reemplazados por fuerzas que son tener ese estatus cumplen las funciones de maquinarias electorales.

Una segunda característica de la región es la fragilidad de las normas que regulan la forma de acceso y distribución del poder, en otras palabras, del estado de derecho. En Perú el Congreso fue disuelto en los noventa, se libró una guerra sucia con el mayor número de muertes en América Latina y se construyó un régimen autoritario sin controles ni equilibrios de las otras funciones del Estado.

* Director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede Ecuador.

En Ecuador se produjeron tres golpes de estado en menos de diez años, se disolvió tres veces a la Corte Suprema de Justicia y se declaró en receso al parlamento. En Colombia una asamblea constituyente disuelve el Congreso, y en Bolivia se asistió a un golpe de estado y varios intentos con reorganizaciones masivas de los otros poderes a lo largo de la última década.

Las condiciones mismas de existencia de la democracia liberal son precarias en la región andina. Venezuela y Perú han sido cuestionadas en la legitimidad electoral por varios actores, aunque los estándares de ambos países parecen ser suficientes para la mayoría de observadores. Controles mutuos de las funciones del estado son inexistentes en Venezuela y Ecuador donde el ejecutivo tiene una abrumadora presencia en todas las instancias, problemas de vigencia de un núcleo mínimo de derechos humanos siguen siendo persistentes en Colombia y Perú.

Al escenario institucional hay que añadir un mapa social caracterizado todavía por la pobreza, la exclusión, la inequidad y el racismo en todas las sociedades.

2. Inestabilidad política en la región andina

Desde mediados de los años Noventa todos los estados del mundo andino han vivido en crisis política permanente definida por una legitimidad precaria, producto del asedio que desde el lado de la representación han sufrido sus instituciones.

Si bien las circunstancias políticas de la región tienen una explicación histórica, también es cierto que las capacidades de inclusión del estado sufrieron mucho durante los intentos liberales de reforma en los años Ochenta y Noventa. Las reformas liberales redujeron las competencias del estado y devastaron sus posibilidades de hacer políticas sociales, sin que se construyera desde la sociedad civil nada que pudiera reemplazarlas.

Venezuela, cuyo Producto Interno Bruto depende de las exportaciones petroleras, no sufrió estas modificaciones, mientras que en Colombia no se produjeron, pues las competencias de política social se mantuvieron y ampliaron con la Consti-

tución de 1992. El impacto fue más fuerte en este sentido en Ecuador, Bolivia y Perú.

El experimento de liberalización se produce en toda América Latina y sus resultados son mediocres. No se alcanzaron metas importantes ni siquiera en crecimiento económico, mientras que los índices de inequidad se mantuvieron estables o crecieron en la mayoría de países. En la región andina las reformas se implementaron a medias, se atentó contra la propiedad pública y se debilitaron las instituciones. En términos generales la crisis de la política bien puede atribuirse a un proceso defectivo de inclusión en la globalización.¹

Una de las mayores consecuencias de la erosión del Estado fue la debilidad en la capacidad de representar intereses de la sociedad, y tuvo por lo menos tres características: Primero, la mayor parte de la gente no participó en los procesos de toma de decisión estratégicos nacionales, y tampoco en aquellos que se refieren a los asuntos particulares de sus comunidades. Segundo, no se produjeron mecanismos eficientes ni legítimos de rendición de cuentas. Los niveles de impunidad, tanto en la sociedad civil, cuanto en el ejercicio del poder político son extremadamente altos, y finalmente, una parte importante de las sociedades carece de la calidad de ciudadanía.

La fragilidad de las instituciones y la precariedad de su legitimidad produjeron escenarios de clientelismo y prebendalismo, que regulan el intercambio de servicios y de recursos por lealtades. Esta práctica atraviesa al conjunto del sistema político pero es común, además en las relaciones privadas de carácter social. La consecuencia fue la generación de una persistente sensación de ilegitimidad que permitió el advenimiento de los caudillos populistas de principios del Siglo XXI.

Precisamente, la heterogeneidad de las sociedades, al estar crónicamente subrepresentada en su arquitectura, privilegia el surgimiento de caudillos nacionales, locales y regionales, a partir de cuya capacidad de convocatoria se organizan las dinámicas políticas y los mecanismos de participación. Los partidos se convirtieron, entonces, en maquinarias electorales y no en la bisagra de comunicación de las demandas de la sociedad política y el instrumento facilitador de aquellas en la sociedad política.

1. El término globalización defectiva ha sido usado para Colombia por Juan Gabriel Tokatlian pero puede aplicarse al conjunto de la región.

Todas las sociedades andinas tienen especificidades notables en términos económicos, étnicos, culturales y políticos. Sin embargo, también tienen muchas dinámicas, pertenecientes a todas esas dimensiones en común. La turbulencia política y el deterioro económico, son escenarios compartidos a principios del siglo XXI por todas esas sociedades. Aunque los indicadores cuantitativos son distintos².

Todas las sociedades andinas han enfrentado problemas políticos que no terminan de resolverse. Ellas surgen en contextos de escasez estructural en sociedades débilmente institucionalizadas, en algunos casos con gobiernos que no controlan el conjunto del espacio nacional y asediadas por presiones económicas del mercado internacional que obligan a reformar el Estado y reestructurar la economía.³

3. Populismo: insuficiente pero inevitable en el debate

La literatura política latinoamericana ha generado, para describir situaciones de desinstitucionalización que no se resuelven en salidas autoritarias, una imagen que sin ser precisa, no es suficiente pero ayuda a diferenciar regímenes autoritarios de lógicas inclusivas en contextos de erosión institucional: populismo. Sin embargo el término tiene demasiadas acepciones y también ha sido ideologizado para enunciar modelos de gobierno diferentes al paradigma liberal.

Con estas prevenciones, de todos modos, y por *default* la emergencia de regímenes que procesan el conflicto sobre una legitimidad respaldada por prácticas de inclusión fuera de las instituciones, políticas gubernamentales heterodoxas, un discurso que levanta lógicas de interpelación al pueblo, por fuera de las organizaciones de la sociedad civil y sin mediaciones partidarias, se ha llamado populismo, pero sus enunciaciones son tantas, los usos que se le ha dado al término tan distintos, y los casos a los

que se refiere tan diversos, que no puede usarse si advertirse su imprecisión.

El término, sin embargo es inevitable, no sólo porque forma parte del imaginario mediático que construye el relato de los procesos políticos latinoamericanos, sino porque la literatura académica es abundantísima. Más allá del adjetivo, lo que es común para la región andina, es la erosión institucional: también la ausencia de partidos salvo en el caso peruano. En todos los países existe un jefe político o caudillo que lidera y cohesiona el proyecto político. Es el caso de Uribe en Colombia, García en Perú, Correa en Ecuador, Chávez en Venezuela y Morales en Bolivia.

En varios de estos estados otro elemento de cohesión es un discurso que interpela imágenes nacionalistas, por ejemplo en Venezuela su retórica confrontacional con los Estados Unidos, en Bolivia la imagen de pueblos originarios, y en Ecuador apelaciones a imágenes históricas. De cierta forma Uribe sostiene un nacionalismo que lo consolida internamente en la relación con sus vecinos también.

La interpelación al pueblo se produce generando una retórica de confrontación al pasado inmediato. La oligarquía en Venezuela o Perú, el régimen de partidos en Bolivia, Ecuador y Colombia, en todo caso significando la ruptura con algunos elementos de ilegitimidad generados como plataforma para el lanzamiento del nuevo proyecto.

El populismo en Latinoamérica nació asociado a un proyecto histórico, el de la conformación del modelo de Estado Nacional sobre la imagen del pueblo, alrededor de los años Cuarenta. A inicios del siglo pasado se deteriora el modelo primario agrícola latinoamericano, basado en exportaciones de frutas, cereales o azúcar, así como la forma de Estado asociada al mismo: el Estado Liberal – Oligárquico, que se caracterizaba por la concentración del poder en élites sociales aristocráticas terratenientes y exportadoras. El

2. Básicamente en lo que se refiere a Producto Interno Bruto e intercambio económico. Ver *Indicadores Mensuales de la Comunidad Andina*, Secretaría General 2001.

3. A propósito de las prácticas políticas en la región andina puede consultarse Helena González y Heidulf Schmidt eds., 1997, *Democracia para una nueva sociedad (Modelo para armar)*, Caracas: Nueva Sociedad. Dieter Nohlen y Mario Fernández eds, 1998 *El Presidencialismo renovado*, Caracas: Nueva Sociedad. Felipe Burbano de Lara ed. 1998 *El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual*, Caracas: FLA-CSO-Ecuador-Nueva Sociedad

Estado carecía de autonomía frente a estos grupos, su poder era muy limitado, y la sociedad de aquella época era rural aunque había centros urbanos medianos en todo el continente.

El modelo estatal pre populista favorecía la concentración del poder en el reducido grupo que se asociaba al mismo. Patriarcas y familias locales concentraban el poder económico y político de las regiones. Sin embargo, la misma lógica de acumulación implícita al modelo liberal oligárquico desató el crecimiento de centros urbanos y acumulaciones poblacionales, especialmente en los puertos, necesarias para la exportación, con el consiguiente desarrollo de industrias de servicios.

En los años Veinte y Treinta del siglo XX aparecen nuevos grupos sociales excluidos de la participación política y con capacidades organizativas crecientes: trabajadores industriales, artesanos, maestros profesionales liberales. El desarrollo de movimientos comunistas, socialistas y anarquistas de intelectuales y trabajadores como la FORA (Federación Obrera Revolucionaria Argentina), ilustran el conflicto presente en las sociedades a inicios de siglo. La “cuestión social” aparece en escena, y las demandas de ampliación del sistema político e institucional están a la orden del día. Emergen los partidos de izquierda marxista y socialismos nacionales, que se suman a los liberales, conservadores y radicales laicos de finales del siglo XIX.

El carácter cerrado del Estado oligárquico imposibilitaba la inclusión de estos nuevos sectores. El paisaje mismo se transforma con dinámicas aceleradísimas de crecimiento urbano. Con la Primera Guerra Mundial empieza la desarticulación de las economías latinoamericanas frente al mercado mundial. La crisis a raíz del octubre negro de Wall Street y su impacto devastador sobre los mercados de exportación produce el contexto histórico en que emergen los primeros movimientos populistas latinoamericanos: la caída de un régimen de acumulación produjo la búsqueda de nuevos modelos, tanto en la economía como en la política, que incorporaron sectores *populares urbanos* en el Estado y en la producción de identidad nacional.

Este fenómeno se asocia a la emergencia de “las masas” como actores políticos y supuso también la construcción de liderazgos personalistas sobre

la imagen del antagonismo pueblo-oligarquía, lo que se expresaría en los modelos de Getulio Vargas (1930-1945)⁴ y Juan Domingo Perón (1946-1976), en Brasil y Argentina respectivamente, o en las proclamas de Gaitán (1948) en Colombia, el aprismo de Haya de la Torre en Perú y el discurso de Velasco Ibarra (1936-1970) en Ecuador.

Así, durante los Treinta y Cuarenta emerge el *Estado Nacional – Popular*, que intenta la incorporación e inclusión de las “masas” en el proceso político, mediante mecanismos verticales, con liderazgos y discursos cargados de símbolos que aluden al pueblo y a la nación, así como con la participación abierta y expresiva de la gente común en las calles, apoyando el proceso.

El Estado Populista imagina la nación teniendo lo “popular” como eje. Un trípode político se construye entre los empresarios “nacionales”, los trabajadores organizados y el Estado, que empuja políticas de crecimiento para el mercado nacional, en contraposición a la orientación exportadora del modelo liberal oligárquico. Ésta fue la temprana premonición del modelo CEPAL de los años Cincuenta y Sesenta. Este proceso tiene sus referentes más claros en las políticas de Lázaro Cárdenas que nacionaliza el petróleo en México, Vargas en Brasil y Perón en Argentina que montan proyectos gigantescos de industrialización.

4. Populismo y caudillos como escenografía y conducta

Una gran parte de la literatura sobre el populismo enfatiza los aspectos referidos al “espectáculo”, a los mecanismos de comunicación política, a las “performances” asociadas a los mismos.

Si hay algún elemento discernible de continuidad entre el populismo clásico, como aquel del ecuatoriano Velasco Ibarra o del Peruano Haya de la Torre, y los neopopulismos de los años Noventa y del siglo XXI, como los de Lula o Hugo Chávez, serían las dimensiones simbólicas que los dos procesos aluden y movilizan. El carácter de las sociedades latinoamericanas se ha representado como la imagen de “repúblicas sin ciudadanos”, marcadas, por el racismo y el desprecio elitario, por la exclusión y por una democracia reducida al mero ritual electoral. Estos elementos de la *imagen*

4. Las fechas dan cuenta de la actividad política de esos líderes.

del poder no han variado sustancialmente en los últimos Setenta años en las percepciones; por ello, el reto al *stablishment*, traza el puente entre los viejos y nuevos caudillos.

El discurso populista como práctica atraviesa el espectáculo de la política: la campaña electoral, la demagogia de la oferta. Todos los candidatos en algún momento son populistas: neoliberales y socialdemócratas. Desde la visión del discurso, en cambio no todos son populistas, pueden ser de izquierda o de derecha, por ejemplo. El populismo proporcionaría un sucedáneo de participación política, mediada por los rituales de la calle; la sensación de poder social, por la imagen de comunidad: La Venezuela Bolivariana de Chávez, o el “Perú, país con futuro” de Fujimori, la Argentina potencia de Menem. Este tipo de participación termina contrastando la idea de “democracia” con la realidad de inequidad, evidencia y cuestiona, aunque no necesariamente reforma, la exclusión de sociedades racistas, clasistas y jerárquicas.

La imagen comunitaria que el populismo genera muchas veces se asienta sobre ideas antagónicas que legitiman eventualmente contenidos autoritarios. Imágenes como la lucha entre “pueblo” y “oligarquía”, entre “nosotros” y “los otros”, en un contexto de democracia ineficiente, fertilizan el terreno para la confrontación. El carácter del liderazgo que dirige la movilización populista, es individualizado, extremadamente concentrador, y puede incluso aludir a imágenes religiosas, cosa que puede verse con claridad en el mesianismo de Perón y Evita, en Menem y Correa, en Fujimori, Uribe o Chávez.

La espectacularidad dramática del populismo cobra un nuevo nivel, a raíz de la orientación mediática de las sociedades actuales. Los instrumentos de comunicación generan un escenario performativo donde se despliegan nuevos géneros comunicacionales y de relación entre el líder con las “masas”. Menem habló en público⁵ (con cobertura televisiva) 222 veces durante 1992, y 298 ocasiones durante 1993, a lo que se suman sus viajes al extranjero, también cubiertos extensivamente por los medios.

El liderazgo también realiza las fantasías de ascenso social y los sueños sociales de los grupos convocados por el discurso: el líder canta con el

grupo de rock de moda en los Sesenta (Bucaram), juega fútbol y se casa con una ex Miss Universo (Menem) o es el “chino” que logra ascender al pináculo del poder (Fujimori). Este líder habla en un lenguaje místico, aludiendo a la patria encarnada en el pueblo al que redimirá.

Una característica importante del populismo contemporáneo es la preeminencia del “movimiento” sobre las estructuras formales (partido o sindicatos) que le prestan sustento. Con ello se evidencia aún más el carácter individual del liderazgo, ya que el partido en general sirve como mero dispositivo electoral que se subordina plenamente al caudillo, quien a su vez define los límites y procesos del movimiento populista.

No es posible imaginar el populismo latinoamericano sin pensar en las dinámicas que le dan existencia: maquinarias electorales, que funcionan sobre la base del intercambio de lealtades por servicios o recursos (clientelismo) y jefes locales (caciquismo), son características centrales en la política latinoamericana. El clientelismo implica una visión pragmática de la política, que articula los factores simbólicos de la negociación. Por ello, el populismo presta desata también una dinámica de producción de identidades sociales, regionales, étnicas, culturales donde existe un dinámico intercambio entre las clientelas, los caciques y el líder. Éste sería el caso de la construcción de la imagen de los “descamisados” argentinos, o de revalorización cultural de los indígenas ecuatorianos o bolivianos, así como de los pobres de las favelas brasileñas.

A finales de los años Sesenta e inicios de los Setenta, el modelo de Estado Nacional-Popular se agotó, en un contexto signado por la crisis social, económica y política, especialmente en los países del Cono Sur, crisis que dieron paso a las brutales dictaduras militares. La caída de este modelo de Estado surgió de la combinación de varios factores. Primero, se asistió a una crisis del crecimiento económico, que eliminó una pata del “trípode” en el que se asentaba el modelo: cayó la capacidad distributiva del Estado; esto se debió a la imposibilidad de transitar de la fase “simple” de sustitución de importaciones (la de los bienes de consumo masivo) a la siguiente fase, la producción de bienes de capital. Las economías

5. José Nun relata esto en su texto “Populismo, representación y menemismo”.

latinoamericanas tuvieron que flexibilizarse. Son las reformas que empiezan a emprender gobernantes como Pinochet.

Por otra parte, los trabajadores organizados y la izquierda radicalizan dramáticamente sus posiciones políticas, levantando proyectos revolucionarios que retan la existencia del orden político vigente. Allende es elegido presidente en Chile, Perón vuelve nuevamente el poder, aupado por los sindicatos, dictaduras izquierdistas se imponen en Ecuador y Perú. La crisis de los regímenes de los años Sesenta, desembocó en la instauración de las dictaduras militares de derecha, que destruyen a sangre y fuego las organizaciones sociales y los partidos de izquierda, desestructurando las bases mismas que sustentaban los proyectos nacional-populares, y planteando una nueva alianza con las empresas transnacionales, los sectores internacionalizados del Estado y los empresarios orientados hacia el mercado externo. Este modelo, denominado Estado Burocrático-Autoritario es el primero en gestionar una política económica de carácter neoliberal, que también (teóricamente) debió haber sepultado al populismo, en nombre de un manejo tecnocrático de la economía, articulada por el mercado y su magia.

Los modelos militares no pudieron estabilizar un nuevo Estado a-político, porque en 1982 se desató una nueva crisis económica en América Latina, provocada por la deuda externa. Ellos empiezan los procesos de Ajuste Estructural: privatizaciones, disciplina fiscal, políticas monetarias restrictivas y desmonte de los mecanismos de intervención estatal sobre el mercado (subsidios, aranceles, políticas de desarrollo industrial).

Este nuevo régimen es cualitativamente distinto al del Estado desarrollista de los Sesenta. Los sectores organizados de trabajadores bajan enormemente su perfil, dando paso a un proceso de atomización y destrucción del tejido social durante los ochenta y noventa. Justamente por eso la base social populista se reprodujo porque las condiciones de la exclusión resucitan; por el contrario, en el contexto de disolución y concentración de la riqueza de los Noventa, la retórica populista cobra nuevo brío, ya que en medio de la anomia proporciona un elemento clave para la población: un sistema identitario que reconstruye la sensación de pertenencia.

Los populismos contemporáneos viven en la esquizofrenia del discurso electoral. Las alianzas electorales pueden hacerse con sectores gremiales o de izquierda y centro izquierda, cuestionadores de las políticas existentes, pero en la práctica de gobierno, por el contrario, las coaliciones previas y los discursos electorales se descomponen aceleradamente, y los liderazgos adoptan las recetas que antes cuestionaban. Menen llegó al poder en brazos de los trabajadores y peleando contra el neoliberalismo, pero su alianza fue con los sectores económicos más poderosos. Fujimori ganó su primera elección rechazando el neoliberalismo “salvaje” de Vargas Llosa, y una de sus primeras medidas fue un ajuste económico más allá de las previsiones del propio Fondo Monetario Internacional. Terminó su gestión construyendo un brutal y cínico sistema de gobierno, basado en la policía secreta y una alianza con la cúpula militar. Políticamente, los populismos buscan su continuidad temporal mediante transformaciones institucionales que pueden pasar por un golpe de estado (caso Fujimori) o búsqueda plebiscitaria del cambio de las reglas de juego (caso Menem o Chávez).

La gestión de gobierno de los populismos contemporáneos se caracteriza por ser el otro lado de la medalla de lo propuesto por el populismo clásico. La movilización social solamente se da en los contextos electorales, como maquinarias políticas y clientelares, al contrario del modelo de mediados del siglo XX, donde la movilización social fue un factor determinante de la vida política la continuidad y supervivencia misma del gobierno, como puede observarse en el arquetípico caso del Peronismo.

Los inicios del siglo XXI parecen estar orientando a Latinoamérica en una nueva dirección política. El triunfo de Hugo Chávez en Venezuela a finales de los noventa y sus subsecuentes victorias electorales por cinco ocasiones en procesos plebiscitarios hasta su derrota del 2007 parecieron dar el primer campanazo de atención acerca de este cambio cualitativo que se percibe en el ambiente. Los triunfos subsecuentes de Uribe, Morales, García y Correa hablan de una ola de mediano o largo plazo tan significativa ahora como en su momento lo fueron los populismos modernizadores del siglo XX, las dictaduras militares y quizás los reformadores neoliberales.

Parece interesante realizar una última constatación: el carácter del proceso democrático institucional en América Latina es definitivamente diferente de los modelos europeos occidentales, y las instituciones globales deberían dar cuenta de aquella particularidad. La pregunta que queda en pie es cómo articular esas realidades a procesos de profundización democrática, resolución de las inequidades, confrontación de la pobreza e inclusión social, sin tensionar los procesos institucionales hasta un punto sin retorno, con lo que, en el peor escenario, América Latina puede volver a modelos autoritarios, represivos y excluyentes.

La crisis política andina, y ésta es una primera hipótesis, es básicamente una crisis de legitimidad provocada por la persistencia de prácticas excluyentes de origen histórico, resultado de la construcción de un Estado republicano iluminado por las ideas homogeneizantes de la Modernidad frente a sociedades marcadas por la diferencia, no solo en términos culturales, sino también por las rupturas provocadas por las prácticas de dominación que acompañaron a los procesos de construcción de la propiedad y el poder político. Las sociedades andinas son racistas, jerárquicas y autoritarias y sus instituciones estatales no son suficientes para procesar el conflicto ni las demandas societales en contextos de globalización y complejizarían de la sociedad civil.

5. Las elecciones: gobiernos del centro hacia la izquierda.

América Latina ha tenido más de una decena de elecciones en los años 2005 y 2006. La observación de los resultados da cuenta de una serie de victorias de candidaturas ubicadas ideológicamente desde el centro hasta la izquierda. Los presidentes victoriosos en esas contiendas, sin embargo representan un amplio espectro de visiones de la sociedad y del orden internacional, que no pueden ofrecer la imagen de una región constituida alrededor de objetivos comunes. La izquierda en América Latina, al menos, la que ha ganado las elecciones, es muy diversa.

En alrededor de una década el mapa de la región cambia dramáticamente. Una serie de gobiernos de políticas liberalizantes y de gobernantes populistas

identificados con las derechas son reemplazados por socialistas, socialdemócratas y populistas de izquierda radical. Cardoso es reemplazado por Lula. El gobierno conservador en lo económico y aliado de los Estados Unidos de Carlos Menem, es sustituido por un socialdemócrata que da paso a un populista de izquierda. En Chile los matices de un presidente demócrata cristiano se desplazan hacia el socialismo liderado por una antigua exiliada. Venezuela ratifica sin contendor electoral a un militar de izquierda. En Bolivia se elige a un líder indígena. En México la izquierda empata las elecciones y en Nicaragua los andinistas parecen volver a gobernar.

Los datos electorales son importantes. El presidente Evo Morales es elegido en primera vuelta, algo inédito en ese país, alcanzando el 53,74% de la votación frente a Jorge Quiroga, de una coalición de liberales del centro a la derecha que apenas tiene el 28,59%. Evo Morales es un campesino cocalero apoyado por fuerzas radicales. Su vicepresidente estuvo detenido por haber participado en la década de los 80 en el grupo guerrillero Tupak Katari. En Bolivia se abre un período de conflicto signado por la convocatoria a una Asamblea Constituyente que renovaría las instituciones del estado. Las Fuerzas Armadas apoyan el proceso.

En Brasil el Presidente Lula gana la primera vuelta con el 49% de adhesión. Los escándalos continuados de corrupción afectan su candidatura pero es improbable que pierda la elección en segunda vuelta. No se reportaron a lo largo de su gobierno incidentes políticos con las Fuerzas Armadas.

En Chile la socialista Michelle Bachelet gana la elección en segunda vuelta con el 53,49 del electorado a pesar de que en la primera ronda la derecha chilena sumaba casi el 49% del electorado.

En Costa Rica el presidente Oscar Arias identificado con la socialdemocracia le gana la elección a otro candidato centroizquierdista que portaba un discurso más radical con el 41%, frente al 39,80%. En el Ecuador faltando dos semanas para que se acaben las elecciones el candidato izquierdista Rafael Correa lidera los sondeos con el 37% de intención de voto, frente al centroizquierdista León Roldós con el 23%⁶. En México la disputa por la

6. CEDATOS, filial ecuatoriana de Gallup. Boletín 2 de octubre, 2006

RESULTADOS ELECCIONES PRESIDENCIALES

PAÍS	PRIMERA VUELTA	SEGUNDA VUELTA
Bolivia	Evo Morales: 53.74% Jorge Quiroga: 28.59% Michiaki Nagatari: 6.47%	
Brasil	Ignacio Lula: 48.61% Geraldo Alkim: 41.64% Heloisa Helena: 6.8%	Ignacio Lula: 60.8% Geraldo Alkim: 39.1%
Chile	Michelle Bachelet: 45.96% Sebastián Piñera: 25.41% Joaquín Lavín: 23.23% Thomás Hirshc: 5.40%	Michelle Bachelet: 53.49% Sebastián Piñera: 46.50%
Costa Rica	Oscar Arias: 40.92% Otton Solís: 39.80% Otto Guevara: 8.88%	
Colombia	Álvaro Uribe: 62.20% Carlos Gaviria: 22.04% Horacio Serpa: 11.84% Athanas Mockus: 1.24%	
Ecuador	Álvaro Noboa: 25.21% Rafael Correa: 25.03% Gilmar Gutiérrez: 15.70%	Rafael Correa: 56.67% Álvaro Noboa: 43.33%
México	Felipe Calderón: 36.38% Manuel López: 35.34% Roberto Madrazo: 21.57%	
Nicaragua	Daniel Ortega: 40.1% Eduardo Montealegre: 32.7%	
Perú	Ollanta Humala: 30.62% Alan García: 24.33% Lourdes Flores: 23.80% Martha Chávez: 7.42%	Alan García: 52.62% Ollanta Humala: 47.37%
Venezuela	Hugo Chávez: 62.84% Manuel Rosales: 36.90%	

Fuente: Bolivia: Corte Nacional Electoral: <http://www.cne.org.bo/sirenacomp/index.aspx>
 Brasil: <http://nuevamayoria.com/ES/ANALISIS?id=aragao&file=060828.html>
 Chile: Base de Datos Políticos de las Américas: http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Chile/pres05_2.html
 Costa Rica: Base de Datos Políticos de las Américas: <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/CR/pre06.html>
 Colombia: Base de Datos Políticos de las Américas: <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Col/pres06.html>
 Ecuador: Market: <http://www.hoy.com.ec/DisenNue.asp?fecha=01/09/2006&seccion=PRINCIPAL>
 México: Instituto Federal Electoral: <http://prep2006.ife.org.mx/PREP2006/prep2006.html>
 Nicaragua: <http://www.miami.com/mld/elnuevo/news/world/americas/15326445.htm>
 Perú: ONPE, <http://200.48.60.75/resultados2006/1ravuelta/index.onpe>; <http://www.elecciones2006.onpe.gob.pe/segundavuelta/index.onpe>
 Venezuela: http://www.abn.info.ve/go_news5.php?articulo=42390&lee=4

presidencia de la república se resuelve a favor del candidato conservador en un resultado muy cercano que es impugnado por la izquierda.

Hacia finales del año 2006 si las tendencias previstas a finales de septiembre en las encuestas se confirmaran, el año electoral en América Latina

daría como resultado el triunfo de dos candidaturas ubicadas del centro a la derecha, ambas fuera de Sudamérica. Dos ubicadas en la izquierda institucionalista, cuatro identificadas con la izquierda radical o populista, y dos gobernantes populistas votados por fuerzas del centro hacia la derecha.

TENDENCIAS IDEOLÓGICAS

PIB Sudamérica

Países	PIB 2005 (Millions of US Dollars)	Centro Izquierda Partidista	Populismo bolivariano	"Populismo"
Argentina	183,309	12		
Bolivia	9,334		1%	
Brasil	794,038	53%		
Chile	115,248	7%		
Colombia	122,309			8%
Ecuador	36,244		3%	
Paraguay	8,152	1%		
Perú	78,431			5%
Uruguay	16,792	1%		
Venezuela	138,857		9	
Total	1,502,694	74%	13%	13%

Fuente: PIB :Banco Mundial / <http://siteresources.worldbank.org/DATASTATISTICS/Resources/GDP.pdf>

Población Sudamérica 2005

Países	PIB 2005 (Millions of US Dollars)	Centro Izquierda Partidista	"Populismo" bolivariano	"Populismo"
Argentina	38,747	10%		
Bolivia	9,182		2%	
Brasil	186,405	50%		
Chile	16,295	4%		
Colombia	45,600			12%
Ecuador	13,228		3%	
Paraguay	6,158	2%		
Perú	27,968			8%
Uruguay	3,463	1%		
Venezuela	26,577		7%	
Total	373,626	67%	12%	20%

Fuente: PIB -World Development Indicators database, World Bank, 1 July 2006 /

Esta clasificación es, por supuesto arbitraria, pero puede ser útil para ilustrar el mapa electoral de América Latina. La izquierda en el continente, efectivamente es diversa y se distinguiría entre lo que se ha llamado una vertiente abierta, reformista e internacionalista frente a otra inspirada en la tradición populista el nacionalismo y la clausura⁷. Aunque esta clasificación no está exenta de posi-

cionamiento, es extremadamente simple y no da cuenta de los procesos políticos originados en las inequidades y exclusiones de América Latina, sirve para distinguir al menos dos formas de ordenar las candidaturas y los gobiernos de acuerdo a su inspiración ideológica. Específicamente el adjetivo de populismo que se le ha otorgado a varias candidaturas y gobiernos no es especialmente útil.⁸

7. Jorge Castañeda, "Latin America Left Turn", en *Foreign Affairs*, 2006, Vol 85. No.3 Mayo –Junio pp.29-30

8. El populismo puede ser concebido no como una ideología, sino como una práctica. Organizaciones y caudillos de distinta ideología acuden a prácticas populistas. Políticos institucionalistas también. No es posible, en la América Latina contemporánea, de hecho concebir partidos o políticos que no interpielen a estas conductas. De todas maneras, la apelación al

Concentrando esta visión en Sudamérica y si se cruzan los datos electorales por el Producto Interno Bruto del sub continente, con el objeto de tener una visión de las dimensiones económicas que manejarán los distintos gobiernos, se encuentra que la economía continental está regida por gobiernos centro izquierdistas. El 74% del PIB de Sudamérica está regulada por la izquierda moderada, aunque las políticas en cada país varían y los grados de intervención estatal y liberalización varían: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay se encuentran en esta situación.

La izquierda bolivariana, expresada en los gobiernos de Venezuela, Ecuador y Bolivia tendría el 13% del PIB de la región, mientras que los populismos del centro a la derecha, vigentes en Colombia y Perú administrarían el 13% de la economía de Sudamérica.

Los datos en manejo de población son parecidos. La izquierda institucional gobierna el 67% de la población sudamericana, la izquierda radical el 13% y el populismo pro mercado el 20%. Efectivamente América Latina, sus economías más fuertes, sus estados más poblados, han girado en la última década hacia la izquierda. ¿Cuáles son las razones?

Hay varios intentos explicativos sobre este fenómeno. En primer lugar está la idea de que el modelo liberalizador de las economías que se construye e implementa a lo largo de la década de los Ochenta y de los Noventa, que de alguna manera alumbra la transición de los gobiernos militares hacia los civiles, tuvo poco éxito. Más allá de los casos dramáticos de fracaso expresados en la quiebra financiera de Argentina y Ecuador, con la excepción de Chile, los países latinoamericanos que hicieron esfuerzos enormes en reducir el tamaño de sus estados, en contraer compromisos de austeridad fiscal y en privatizar propiedad pública, así como en ordenar sus gastos para pagar enormes deudas externas, no lograron grandes promedios de reducción de pobreza, desestructuraron los sistemas de

seguridad social, flexibilizaron el mercado laboral creando condiciones estructurales para el desempleo, y tampoco tuvieron resultados en políticas sociales básicas como educación, salud y vivienda⁹.

El mal desempeño económico debe entenderse, además a la luz de la contradicción entre las expectativas de los votantes y las presiones de la globalización. Un ciclo político signado por gobiernos del centro a la derecha agotó sus posibilidades. Mientras el mercado abierto y el entorno internacional demanda una serie de políticas públicas orientadas hacia la eficiencia desde el punto de vista liberal, los gobiernos tuvieron que afrontar expectativas de rendición de cuentas, democratización, estabilidad económica e incremento de la prosperidad.¹⁰ Los pobres resultados alcanzados abrieron la puerta hacia discursos más identificados con las expectativas sociales.

La emergencia de la izquierda obedece, además, a varios elementos de la historia política contemporánea de América Latina. Tres de ellos son importantes. En primer lugar la caída del muro si bien liquida a los partidos comunistas exorciza a una serie de fuerzas radicales que se rehabilitan en la escena pública y se adaptan fácilmente a las condiciones de la lucha electoral. Es el caso de las izquierdas mexicanas o brasileñas. Un segundo elemento ideológico, es que las izquierdas pueden liberarse del fardo de la doctrina y de los textos canónicos que limitaban su acción política. En tercer lugar los movimientos sociales emergentes de la década de los Noventa pueden proyectarse electoralmente en un discurso totalizante que invoca la equidad como tema prioritario¹¹.

Los triunfos electorales de la izquierda no pueden explicarse, finalmente, sin entender que esta corriente se benefició enormemente de la impopularidad de los gobiernos republicanos estadounidenses y de la percepción de alejamiento de América Latina, el unilateralismo y lo que ha sido percibido como política imperial¹².

pueblo, la movilización de las masas, cierta orientación antisistémica y el nacionalismo caracterizarían hoy al populismo latinoamericano. Ver Felipe Burbano de Lara, *Un fantasma llamado populismo*, 1998, Caracas: Nueva Sociedad.

9. Ver por ejemplo: José Antonio Ocampo, *Reconstruir el futuro: globalización, desarrollo y democracia en América Latina*, 2004, Bogotá, Grupo Editorial Norma/CEPAL. 2.

10. Susan Stokes, *Mandates and Democracy: Neoliberalism by Surprise in Latin America*, Cambridge: 2001, Cambridge University Press.

11. Castañeda, 2006, op.cit. Ver también *La utopía desarmada*. Editorial contrapuntos: México.

12. Una visión comprensiva de la percepción sobre los Estados Unidos que tiene la izquierda radical puede encontrarse en Simone Bruno, "Entrevista a Noam Chomsky: En América Latina se agrieta el sistema de dominación de Estados Unidos", 2006, www.rebelión.org/noticia.php?id=27795

En la región andina, el cuadro ideológico es mucho más homogéneo que en el resto de la región. En primer lugar todos los gobiernos o se han reconocido a sí mismos (como en el caso peruano) o han sido calificados como populistas. Se trata de prácticas que apelan a la noción de pueblo, que rompen con el *stablishment* político que les precedió, que levantan imágenes nacionalistas de distinto tipo y que se consolidan alrededor de la presencia de un caudillo o líder indiscutible.

En Venezuela el Presidente Chávez llega al poder luego de un proceso de erosión más o menos sostenido del régimen de partidos que se expresa en la ruptura del bipartidismo socialdemócrata-demócrata cristiano que duró casi tres décadas. Chávez gana las elecciones respaldado por una entidad política que en estricto sentido no calificaba como partido, gana las primeras elecciones, sin embargo, con un 56% de la votación venezolana que para la época y para un candidato que no había sido parte de las maquinarias electorales tradicionales, era un resultado abrumador. Su base de apoyo fueron antiguos compañeros de armas y pequeños partidos de la izquierda marxista.

Álvaro Uribe en Colombia, en cambio, rompe con el Partido Liberal al que estaba afiliado y con un discurso duro de confrontación con las organizaciones armadas ilegales, levanta una entidad política por fuera de las dos grandes fuerzas colombianas, aunque anclada en las redes de las personas que en ella militaban, para ganar con más de veinte puntos porcentuales de diferencia sobre su inmediato seguidor, las elecciones presidenciales de Colombia.

El mapa de la región andina en términos políticos muestra, en primer lugar, que toda la región está gobernada por regímenes que se levantan sobre los escombros del anterior modelo de tendencias liberales, luego que el diverso tono de radicalidad izquierdista que se identifica en el apelativo autoidentificador de “bolivariano”, acompaña a tres de los cinco países, y finalmente que a pesar de la evidente diversidad de sus distintos gobiernos, hay una comunidad de experiencias que le caracterizan regionalmente.

6. Parlamentos y concentración de poder

Las elecciones parlamentarias en la región andina pueden ofrecer una mayor panorámica de lo que

ocurre en cada uno de los países. Es evidente en los casos venezolano y ecuatoriano que los presidentes de la república controlan el escenario de la política en la nueva institucionalidad. Esto no necesariamente en la tradición andina, significa estabilidad, sino que simplemente los espacios de participación pasan por canales controlados por el gobierno. El riesgo es que la política salga del telón de las instituciones y se desborde en otros campos volviendo a erosionar las frágiles estructuras legales. El triunfo de la oposición en Venezuela en el plebiscito convocado por Chávez es una muestra.

En efecto, la consulta del presidente para ampliar indefinidamente su mandato fue en sí mismo un golpe a la propia institucionalidad que él había construido con su constitución bolivariana; se trataba casi de un golpe contra el sistema político que había suplantado al bipartidismo, una muestra de desinstitucionalización generada desde el ejecutivo.

Correa, al igual que Morales en Bolivia, tiene que afrontar retos regionales que desbordan las prácticas y reglas establecidas. La política deja los espacios en donde la oposición no tiene oportunidades para volcarse a calles y carreteras en dispositivos que retan la legitimidad gubernamental.

Colombia tiene un escenario más equilibrado, y el gobierno construye mayorías por cooptación en la más rancia tradición de clientelismo latinoamericano. El caso es similar para el Perú. Bolivia aunque con una representación parlamentaria heterogénea tiene una situación parecida a la de Ecuador y Bolivia. El riesgo de concentración de poder en esos países es doble, por un lado la debilidad del estado de derecho permite la concreción de tentaciones autoritarias, pero por otro lado esa vulnerabilidad es ideal para el surgimiento de prácticas desleales con el sistema en el que operan.

Una de las conclusiones inmediatas que se saca luego de observar los resultados electorales de las elecciones parlamentarias en la región andina es que en todos los casos, con la excepción de Perú, las fuerzas que respaldan al ejecutivo logran victorias impresionantes. Esta característica parece tener más significación para efectos del análisis institucional que el programa o imagen que las candidaturas levantan.

ELECCIONES PLURIPERSONALES E INSTITUCIONALIZACIÓN

1. VENEZUELA*

No.	Partido Mayoritarios	Total de Votos	%
1	Movimiento V Quinta República MVR	2'509.683	78,195
2	Unidad de Vencedores Electorales UVE	657.782	20,49
3	MIGENTE	31.630	0,98
4	MUPI Movimiento Unido de Pueblos Indígenas	10.493	0,32

* Información Tomada del Consejo Nacional Electoral de la República Bolivariana de Venezuela
www.cne.gob.ve y de Bolivarian Republic of Venezuela Legislative Elections of 4 of December of 2005
<http://psephos.adam-carr.net/countries/v/venezuela/venezuela2005.txt>

2. COLOMBIA

Resumen de la votación para Senado por partido o Movimiento Político y grupos significativos de ciudadanos*

Partido mayoritarios

No.	Partido o Movimiento	Número de Votos	%
1	Partido Social de Unidad Nacional	1'591.775	14,74
2	Partido Conservador Colombiano	1'470.029	13,61
3	Partido Liberal Colombiano	1'436.657	13,31
4	MUPI Movimiento Unido de Pueblos Indígenas	10.493	0,32

* Información tomada del Consejo Nacional Electoral de la República de Colombia
www.cne.gov.co

3. PERÚ

Resultados de Elecciones Congresales del 2006

Distribución de Escaños*

No.	Organización Política	Escaños	Votos Válidos	%
1	Unión por el Perú	45	2'274.797	15,55
2	Partido Aprista Peruano	36	2'213.623	15,13
3	Unidad Nacional	17	1'648.717	11,27
4	Alianza por el Futuro	13	1'408.069	9,627

* Información tomada del Consejo Nacional Electoral de la República de Colombia
www.cne.gov.co

4. BOLIVIA

Resultados Nacionales de Elecciones Generales, Diputados Plurinominales 2005*

18 de Diciembre del 2005

No.	Partido	Número de Votos	%
1	MAS Movimiento al Socialismo	1'544.374	53,74
2	PODEMOS Poder Democrático Social	821.745	28,594
3	UN Frente de Unidad Nacional	224.090	7, 798
4	MNR Movimiento Nacionalista Revolucionario	185.859	6,467

* Información tomada de la Corte Nacional Electoral
www.cne.org.bo/sirenacomp/index.aspx

5. ECUADOR

Resultados parciales de las elecciones del 2006 primera vuelta
Diputados de la república*

No.	Partidos Mayoritarios	Representantes	%
1	Acuerdo País	83	
2	Partido Sociedad Patriótica PSP	9	
3	PRIAN	7	
4	RED	5	

*Información tomada del Tribunal Supremo Electoral de la República del Ecuador
www.tse.gov.ec

El triunfo de las fuerzas que apoyan a los presidentes de la república en contextos de renovación y crisis institucional confirma la idea de que las transiciones en los países andinos no terminan de agotarse. La popularidad de los presidentes en contextos económicos y sociales diferentes, y tomando en cuenta su diversidad ideológica, podría explicar la consistente erosión del resto de instituciones. La figura del presidente, con parlamentos subordinados, sin controles ni chequeos que provengan de las mismas instituciones del estado, evoca la imagen de un caudillo cuya presencia da sentido a la sociedad política por encima de la normatividad que la regula.

La situación se aclara aún más al observar cada caso nacional. En Ecuador la coalición que respalda al presidente Correa logra un triunfo abrumador, y la oposición derrotada está conformada por dos partidos populistas también aunque orientados a la derecha, y una entidad construida con fines electorales, que no llega a la calidad de partido político. El sistema de partidos en este caso de demuestra colapsado y la política entera se subsume en la imagen del presidente de la república. Más allá de la vigencia de procedimientos electorales limpios, no hay competencia y los poderes del estado se concentran en el ejecutivo.

El escenario electoral boliviano ofrece un ejecutivo igualmente cohesionado, aunque la oposición no llega a desaparecer; es más los datos de emergencia de identidades regionales con proyección política tensionan la idea misma de existencia de estado nacional, sin embargo, los resultados parlamentarios también demuestran la debilidad del conjunto institucional. En Perú, en cambio, la situación es distinta. Los resultados

parlamentarios diversifican las fuerzas políticas, ofrecen controles y dan cuenta, a lo mejor, de un momento distinto en relación al resto de la región andina. Diez años atrás la situación hubiera sido parecida durante los mandatos de Fujimori. Tal vez Perú ofrezca un escenario que puede vislumbrar en la comparación opciones para intuir tendencias políticas en el futuro de medio término.

Las dos fuerzas que respaldan al presidente Uribe copan el escenario en Colombia en las elecciones parlamentarias y generan el escenario para una nueva reforma constitucional que pudiera prolongar aún más el mandato del presidente. En Venezuela, por su parte, al igual que en Ecuador y Colombia, la oposición no tiene posibilidades de establecer ningún equilibrio.

Las construcciones políticas andinas que giran alrededor de un caudillo son experiencias nuevas en el contexto contemporáneo de los países andinos. La duración de las mismas podría significar el establecimiento de nuevos regímenes políticos que reemplacen a aquellos que se levantaron sobre sistemas de partidos. Mecanismos no institucionalizados de participación, retórica populista y caudillos que personalizan la gestión gubernamental son algunas de las características centrales de estos regímenes. En Venezuela la experiencia dura más de nueve años, en Colombia van a ser al menos ocho, nueve duró Fujimori en el Perú, es todavía incierto si los dos países menos estables de la región andina: Bolivia y Ecuador van a perdurar en esta lógica, pero lo concreto es que toda la región andina ha modificado el conjunto de relaciones políticas que la caracterizaron durante las dos últimas décadas del siglo XX.